

N. 39.

Papel periódico de la Ciudad de  
Santafé de Bogotá.

Viernes 4 de Noviembre de 1791.

Por ser hoy un día destinado al obsequio de nuestro augusto Soberano, se ha omitido para el número inmediato la conclusión de la pieza que seguíamos. Consideramos que unos vasallos tan amantes de su Rey, no recibirán con desagrado la presente composición métrica, cuyo título es:

EL DIA DE SAN CARLOS CELEBRADO  
EN EL TEMPLO DEL HONOR.

IDILIO (\*)

¡O tú, que en el Emporio delicioso  
De la Antilla mejor, ( 1 ) estás ahora  
Gozando del reposo  
Que concede Minerva a quien la adora:  
Y en el Liceo famoso  
Donde otro tiempo me dió canora  
La Sabia Clío asuntos soberanos ( 2 )  
Quizá leerás Homéros y Mantuanos!  
¡O tu mi amado Anteo,  
Honor del gran Colegio Carolino.  
De quien será el empleo

Rr

Hoy

(\*) Al fin se ponen las ilustraciones que se han considerado mas precisas, para facilitar mejor la inteligencia de algunos puntos. Esto es para el que quisiere hacer uso de ellas.

Hoy dedicar Certámenes muy fino  
 Al Monarca que há dado Borroméo  
 Su nombre y vigilante permanencia  
 Para fomento de virtud y ciencia!  
 Atiende ¡ó Joven sabio,  
 Alumno de Virgilio!  
 Escucha atento sin hacer agràvio  
 A la fiel amistad de tu Marsilio,  
 Que aunque en Clíma reinoto abre su lábio  
 A unirse vá contigo en este IDILIO.

Yá de Climéne el rubicundo amante  
 Sobre la Isla rotunda y mas famosa  
 Del mar Indiano, ( 3 ) su docél brillante  
 Colocaba con gala magestuósa:  
 Yá de Morfeo el séquito volante  
 Con fuerza poderosa  
 Las gentes dominába  
 A quienes dá su nombre exclarecido  
 La gran virtud que el sitio le formaba  
 En otro tiempo á Gibralfaro erguido. ( 4 )  
 Yá en fin , había tocádo  
 El Relox de Aleétrion ( 5 ) la ultima hora  
 Del día glorioso en que Daciano airádo  
 Vió en Zaragoza turba triunfadóra  
 De innumerables Héroes que á sus manos  
 No temieron morir, por ser Christíanos: ( 6 )  
 Quando tranquilo yo festivamente  
 El sueño divertía  
 En el estudio dulce y eminente  
 De la Sabia, y Divina Poesía.

Mas ¡ay! que de repente  
 sentí mi fantasía  
 Transportada á países tan hermosos  
 Que allí todo era objéto misteriosos.  
 Explicarlos no sé, ni lo supiera  
 Tampoco el que cantó al varón Troyáno:  
 Porque en aquella esfera

Todo era sobrehumano,  
 Todo vista admirable y hechizera,  
 Abismo todo, y delicioso arcano,  
 Pero entre tanto objeto esclarecido  
 Que cautivaban todas mis potencias,  
 Atiende, Anteo querido,  
 Oirás las excelencias  
 Del que más á mi alma dió alegría,  
 Y que asunto tambien era del día.

En el centro de un bosque de laureles  
 Mezclado de azucenas, y de rosas,  
 De lirios, y clavéles,  
 Y otras mil flores bellas, y olorosas,  
 Un obelisco de oro ví situado,  
 El qual de aquesta suerte estaba ornado:  
 De una Matrona augusta y venerable  
 La estatua se veía  
 Sentada en medio con aspecto afable,  
 Y España por sus signos parecía,  
 Porque el Toysón, Castillos, y Leones  
 De su, cuello y vestido eran blasones.  
 Troféos numerosos  
 El Tróno le formaban,  
 Y por lo mismo que eran prodigiosos  
 Mas claramente el dueño publicaban.

Una lámina hermosa y rutilante  
 Mostraba, á dó tenia  
 Este mote con letras de diamante:  
*El Rey noventa y quatro és mi alegría.*  
 Yo miraba estas cosas, y entre tanto  
 Sorprehendiò mi atencion otro portento:  
 Porque en melifluo canto  
 Se desató el acénto  
 De un Córo peregrino,  
 Que así el viento llenó de ámbar divino:  
 Hoy és Deidades bellas,  
 Hoy es el grande día

En que al tróno del Sol, Luna, y Estrellas,  
Debemos levantar nuestra alegría:

Las fulgidas centellas

Que Amor enciende en esta Monarquía

Deben ser luminarias obsequiosas

En aplauso de acciones virtuosas.

Al Templo del Honor vamos siguiendo,

Pues ya nos tiene abiertas

Sus eternas puertas

La Justicia, mil flores exparciendo.

¿No veis como cubiertas

Sus almenas están, y que el estruendo

De Timpanos sonoros ya nos llama

Al compás de la Trompa de la Fama?

Ea pues, en buena hora

A celebrar el nombre soberano

Del gran Monarca Hispánico

Corramos, que ya seña hace la Aurora,

Con modo mas ufano

Sale esta vez, y las Colinas dora

Su hermosa luz sin duda mas brillante

Que el día que vió à Cefalo su amante.

Vamos, pues, à aplaudir el nombre augusto

Del hijo amable del mejor Tercero,

Aquel que sabio y justo

Su amor y su virtud al Pueblo Ibérico

Le dexó por herencia en el gran hijo

Que hoy nos llena de tanto regocijo.

Así dixo el acento melodioso:

Y entonces en dos alas

Fue saliendo un concurso numeroso

De bellas Ninfas con celestes galas.

Cada una merecía el premio hermoso

Que à Venus, Júnio, y Palas

Dió que hacer en las bodas de Peléo

Y à Paris en el Ida Infausto empleó. (7)

La variedad de empresas, y blasones,

De timbres, geroglificos, emblemas,  
 De cifras, atributos, inscripciones,  
 Y otros mil signos con heroicos temas,  
 No sé con que expresiones,  
 Aunque fueran muy altas, y suprémas,  
 Pudiera yo pintarlos:  
 Mas en todos leí que decía CARLOS.  
 Y tambien advertí que coronadas  
 De la rama inmortal que honró à Penèo  
 Las márgenes sagradas,  
 Y las sienes al Delfico Dafnéo, ( 8 )  
 Iban seis Diosas presidiendo el coro  
 Llevando cada una un cetro de oro.  
 Y una lámina hermosa de diamante  
 En que solo una letra iba esculpida;  
 Pero juntas las seis daban bastante  
 Asunto à la Comparsa esclarecida,  
 Que llevando la vista fixa en ellas  
 De amor cantaban mil canciones bellas.

La Diosa que priméra parecia  
 Y llevaba una C; de esta manera  
 Se explicaba en dulcissima armonia  
 Yo soy la que en la esfera:  
 Dó reyna eterno el dia  
 Le doy la mas illustre permanencia,  
 Porque no hay accion suya sin *Clemencia*.

Y luego la segunda,  
 Que una A llevaba por divisa hermosa,  
 De este modo cantó suave y jocunda:  
 Memoria mas gloriosa  
 Le doy yo donde Honor su Imperio funda  
 Pues en todo lo que obra el Regio Atlánte  
 Da à conocer su *Aplicacion* constante.  
 Dixo, y entonces sigue la tercera  
 Que una R por timbre va mostrando:  
 Por mi su nombre impéra  
 Mas claro que de Cíntio el sacro vande

Yo á su historia darè luz mas entera,  
 Y más áuge à su mando,  
 Pues la fiel *Rectitud* de sus acciones  
 Es asunto de eternas bendiciones.  
 Esto cantó muy llena de contento;  
 Y la quarta, que una *L* conducia,  
 Asi en divino acento  
 Demuestra su alegria:  
 Ninguna como yo en el alto asiento  
 A su memoria dá mas bisarria,  
 Pues católico titulo le gana  
 Con justo honor la *Libertad* Christiana.  
 La quinta Diosa, que por armas lleva  
 Una *O* rutilante, asi se explica:  
 Por mi su gloria eleva  
 A la cumbre de Honor suprema y rica,  
 Pues la *Obediencia* á la sagrada silla  
 Es la virtud mayor que en su alma brilla.  
 La sexta, que una *S* blasonaba,  
 Dijo entonces: Yo soy sin duda alguna  
 Quien en la Esfera octava  
 Su nombre escribo con feliz fortuna:  
 Con mayor dignidad ninguna clava  
 En el eterno monte la colúna  
 De su Ilustre memoria y Monarquía,  
 Fundada toda en Real *Sabiduria*.  
 Así las seis Virtudes primorosas  
 Que mas heroicamente  
 En el nombre de CARLOS victoriosas  
 Se enlazan en accion indeficiente,  
 Con voces melodiosas  
 En la Asamblea luciente  
 Iban cantando ufanas y festivas  
 Al son de flautas y de acordes vivas.  
 Y así llegando fueron  
 A las puertas del Templo soberano  
 Dó estaban otros Coros, que salieron

A recibirlas con antorcha en mano.

Entonces más subieron

Los músicos acentos, y el Solano

Desde las altas torres orientales

Doble aliento le daba á los timbales.

Abríose de una vez el Templo hermoso;

Mas ¡ay Dios! ¡y qué abismo de primores!

¡Qué aspecto tan glorioso

De estrellas y de flores!

Aquí sí, que el océano impetuoso

De delicias y bellos resplandores

La vista me quitó: caí asombrado,

Y ver más yo no pude, Anteo amado.

Para mis ojos no era aquel portento,

Me faltaron las fuerzas naturales,

Y el tórpe desaliento

Me circundó con síntomas mortales.

El alto pavimento

Se estremió, y los Orbes Celestiales

También cruxieron; pero yo entre tanto

En mi Alcoba me hallé, donde esto canto.

Desde mi dulce estudio estoy oyendo

De las campanas ya el grato sonido,

Y de Mavórte el militar estruendo,

Que toda la Ciudad há commovido.

Los sacros Tribunales van saliendo

Azia el Palacio del JOSEF querido,

Que otro tiempo, también en este día,

La lealtad Havanera recibia.

En fin, al besamãos

Amor convida à todos,

Y todos muy ufanos

En peregrinos medos

Rèpitiendose van con voz festiva:

Que viva CARLOS CUARTO, viva, viva.

- (1) Habla con un Colegial del Real Seminario de San Carlos de la Havana, en cuya Ciudad reside el superior Gobierno de la Isla de Cuba, que entre las Anillas goza el lugar preferente.
- (2) Alude á la circunstancia de haber sido examinado en dicho Colegio de orden de S. M. el Autor de esta obra, en Eloquencia, Poesia, y demás ramos de bella literatura, cuyas piezas se leyeron en el mismo Real seminario el dia de San Carlos de 1788.
- (3) Dice la Isla de Borneo, cuyos habitantes vienen á ser los antipodas de Santafé. Es la mas grande, y principal de las de la Sonda; su figura se acerca á la rotunda. Es necesario andar casi tres meses para rodearla.
- (4) Un Fuerte muy considerable de la Ciudad de Granada, Corte de Boabdil Rey Moro, en cuyo tiempo la conquistaron los Reyes Catolicos, quienes dieron el nombre de Santa Fé al mismo sitio en que plantaron sus Reales. De esto provino que el Conquistador Quesada, en honor de su patria, le diese el mismo nombre á esta Capital llamado á todo el territorio de su jurisdiccion Nuevo Reyno de Granada.
- (5) Quiere decir: El ultimo canto del Gallo, que es á la media noche; aludiendo á Aletrion soldado joven de Marte, á quien segun la fabula, este Dios habiendolo puesto de centinela, y dormidose quando mas lo necesitaba, irritado de ello, lo convirtio en Gallo.
- (6) Esto es: el dia 3 de Noviembre consagrado a la memoria de los innumerables Martires de Zaragoza cuya pasion fué á fines del tercer siglo, quando Daciano gobernò á España, por los Emperadores Diocleciano y Maximiano.
- (7) Deresulta de haber sentenciado Paris á favor de Venus la manzana de oro, que la discordia arrojò en las bodas de Tétis y Peleo, donde se hallaban todos los Dioses, le provino su desgraciada muerte, originada de la herida que le dió Pirro en la guerra de Tróya.
- (8) Alude al suceso de Dafne, Ninfa del Rio Penèo, que huyendo del enamorado Apolo se transformò en laurel, de cuyas ramas se coronò despues aquel Dios, á quien por esto se le dio el nombre de Dafnéo.